

LA RECOLECCIÓN DEL CAFÉ, UNA LABOR POR VISIBILIZAR

Rocío Loría Bolaños, Timo Partanen.

Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas (IRET). Universidad Nacional.
Costa Rica.



Índice

- 1- Introducción
- 2- Las y los recolectores de la zona de Los Santos, Costa Rica
- 3- La salud de las y los recolectores de café
- 4- La intervención universitaria en la zona cafetera de Los Santos
- 5- Conclusión
- 6- Bibliografía

1- Introducción

El café es uno de los principales y más antiguos monocultivos en la región centroamericana, de tipo extensivo e intensivo, lo que le hace demandar altas cantidades de mano de obra. En todos los países productores, la recolección se ha caracterizado por la escasez de fuerza laboral.¹ Esta escasez ha llevado al desarrollo de una serie de estrategias para el reclutamiento de mano de obra, de las que destacaremos tres que han sido determinantes en la conformación actual del perfil de recolectores y que, además, coinciden con el sistema de contratación en zonas cafetaleras de Costa Rica, sobre la que basamos el caso de este artículo.

En este siglo y el anterior, Guatemala, El Salvador y Costa Rica recurrieron a la mano de obra indígena, fundamentalmente. La condición étnica de los trabajadores y trabajadoras fue utilizada como justificante de un trato y condiciones laborales esclavizantes y de sobreexplotación.²⁻⁴

En las décadas recientes, la disponibilidad local de recolectores no ha sido suficiente, debiendo las cafetaleras depender de una fuerza laboral extranjera. Este reclutamiento de tipo temporal, y con respaldo estatal, ha obtenido beneficios de la condición migratoria, con la reducción de las cargas laborales y sociales que supondría.^{5,6}

La tercera estrategia de reclutamiento, ha sido el pago a *destajo* de la cosecha. Esto significa que se remunera según la cantidad de café en grano recolectado, dependiente por tanto del rendimiento diario. En Costa Rica se utiliza la cajuela como medida y equivale a 32 libras (14.5 Kg). El pago por pieza ha sido ampliamente manipulado y utilizado como invitación para el trabajo familiar, devengando la presencia de niñas, niños y adolescentes. No es coincidencia que el periodo de vacaciones escolares del país es el mismo de la recolección del café.⁶

En la actualidad, tenemos que la cosecha del café concentra mano de obra inmigrante temporal, indígena la mayoría y que se moviliza en colectivo. Si el pago depende del rendimiento, es de esperar que las familias trabajen en conjunto y de manera intensiva para lograr una recolecta diaria que les permita obtener mayores ingresos durante el período que les es posible obtener trabajo.

Al depender las fincas de población inmigrante, tendrían que disponer de habitación y de los servicios necesarios para albergar a sus trabajadoras/es durante el periodo de

cosecha, mismo que se extiende de 2 a 5 meses por zona, cada año. La infraestructura habitacional es parte de las condiciones laborales a solventar por las plantaciones una vez que demanda población foránea en las fincas, máxime tratándose de cultivos destinados a la exportación y partícipes de certificaciones internacionales que en apariencia estimulan trato justo y condiciones laborales adecuadas para las y los trabajadores.

No obstante, la situación de la población recolectora del café es una de las más precarias e laboralmente inseguras de Centroamérica. Basaremos la descripción desde la evidencia obtenida en una zona cafetalera costarricense.

2- Las y los recolectores de la zona de Los Santos, Costa Rica

Los Santos que reúne tres cantones de la provincia de San José (Dota, Tarrazú y León Cortés) en Costa Rica, es una de las principales regiones cafetaleras que produce cerca del 30% del café de exportación, con 9.336 hectáreas cultivadas.⁷ Desde hace tres décadas, la recolección del café depende mayoritariamente de mano de obra extranjera, demanda solventada por nicaragüenses e indígenas panameños cuya inserción al mercado laboral cafetalero ha sido marcada por una segmentación étnica, como justificación de la precariedad laboral y el trato desigual.^{6,8}

Las y los recolectores constituyen una fuerza laboral móvil, de tipo temporal-pendular, que sigue los procesos cíclicos domésticos y transfronterizos, tanto en Nicaragua como en Panamá. Ocurre tanto la movilidad golondrina (grupos que anualmente viajan a recolectar al mismo lugar) como estacionaria (ajustada a la demanda de mano de obra entre actividades agrícolas de distintos lugares).

La gente se moviliza a través del transporte público y, también, muchos son trasladados por los mismos patronos. El costo del traslado, desde la comunidad de origen hasta Los Santos, ronda \$100-300 por familia. El dinero se obtiene mediante préstamo entre parientes o conocidos o de la venta de algún animal o cosecha propia, o bien, por los ahorros que se logran con el trabajo estacional.

La población trabajadora temporal oscila entre 10 a 12 mil personas y equivale a un incremento de un 35% de la población local residente. Del total de población inmigrante, 58% es ngöbe (la mayoría de origen panameño), 22% nicaragüenses y 20% costarricenses.⁹

Esos grupos constituyen una fuerza laboral informal requerida en periodos cortos. Son estigmatizados por su condición migratoria, étnica y por la temporalidad, asociada al ser extranjero.

La recolección del café es manual, grano a grano, e implica extraer de la mata sólo los granos de café maduros. Esa tarea se repite extrayendo el café de todas las ramas de la mata y depositándolos directamente a un canasto sujetado por una faja a la cintura del recolector o recolectora.

El café tiene momentos de floración diferenciados, lo cual obliga a escudriñar una misma mata en varios momentos a lo largo de la cosecha; es decir, se hacen varias recolectas. Esta condición involucra dos cuestiones importantes: cuando la persona recolecta, debe hacer una selección minuciosa que precisa de cuidado y destreza, para tomar el grano maduro en un tiempo límite que asegure el rendimiento de la faena. Durante la temporada de cosecha se deben recorrer las plantas en varias ocasiones, para garantizar el despegue de los granos que están maduros y asegurar el tiempo para completar la sazón de los últimos. Esto requiere la disponibilidad de las y los trabajadores durante varias semanas para que realicen de dos a tres recorridos por los arbustos y entre las calles de un mismo cafetal.

Otras tareas asociadas a la recolección son el traslado del grano en sacos que miden de 45 a 60 kilos al lugar donde recibe el patrón el café recolectado durante el día y, la medición, que involucra el vaciado de los sacos en la medida oficial, la cajuela. La recolección se realiza de lunes a sábado en jornadas de 6, 8 y hasta 10 horas. En períodos de alta maduración se trabaja sin descanso.

3- La salud de las y los recolectores de café

Las condiciones inequitativas económicas, sociales, higiénicas e infraestructurales en las fincas cafetaleras son resultado de realidades materiales y procesos históricos que vinculan lucha de clases con patrones socioculturales de alta explotabilidad en la producción de café, y que varían según los grupos étnicos.¹⁰ La indiferencia institucional a las demandas de la población laboral temporal, tanto pública como privada, refuerza su vulnerabilidad y agudiza las inequidades debido a la escasez de prácticas y controles que les asegure una estancia sana.

Un censo en el 2005, se determinó la existencia de unos 1100 albergues en un poco más de 500 fincas, con disposición insuficiente e insalubre de los servicios: sólo 38%

con agua potable, más del 50% de los albergues en mal estado y con hacinamiento mayor de 3 personas por habitación, 79% sin manejo de desechos sólidos.^{9,11} Se comprobó una distribución diferencial según el origen étnico y geográfico: la acumulación de riesgos e infraestructura deficiente es mayor en fincas donde laboran indígenas panameños (ngöbe), seguido de nicaragüenses y por último, en costarricenses. En algunos casos, lo mismo ocurre con el salario, el trato y el acceso a los servicios locales.

En general, las niñas, niños y adolescentes indígenas son los más expuestos a riesgos de la salud asociados al ambiente, el trabajo y las condiciones sociales en las fincas cafetaleras, donde los grupos de edad entre 0-4 años reportaron más padecimientos y enfermedades, especialmente respiratorias.¹² Para la niñez indígena inmigrante, la movilidad continua les lleva a permanecer casi medio año en uno y otro país, en condiciones de vida limitadas, con responsabilidades domésticas y asumiendo trabajos inseguros y peligrosos.¹³ Eso genera alta deserción y dificultad para asistir a los centros educativos, siendo otra de las demoras históricas en el desarrollo y la generación de entornos de vida saludables y seguros para las poblaciones indígenas, ante la falta de oportunidades en las comunidades de origen y en las de destino: las regiones cafetaleras.¹⁴

La población trabajadora temporal es joven y autoseleccionada con buena salud, las prevalencias referidas de enfermedades parecen relativamente bajas: enfermedades respiratorias (5%), digestivas (2%), cardiovasculares (2%) y alergias (2%). Sin embargo, la carencia de servicios seguros (cocinas) en los albergues (mal estado y ventilación inadecuada), así como el hacinamiento estaban asociados a los problemas respiratorios, mientras que las deficientes condiciones sanitarias se correlacionaban con los problemas digestivos. De 142 mujeres embarazadas para la cosecha 2004-2005, 95% no estaba en control del embarazo y la mayoría trabajaba en ese período. También se detectaron graves deficiencias en los controles de desarrollo o vacunación de las y los niños.⁹

Las observaciones ergonómicas realizadas durante las labores de recolección del grano y el traslado de sacos de café mostraron situaciones de tensión muscular, esfuerzo estático, repetitividad, torsión de tronco y cuello y cargas excesivas las cuales se asociaban a malestares de tensión y torsión muscular. Se reportaron además molestias como dolores de cabeza causadas por la exposición al sol y dolores de estómago, relacionados a hábitos alimenticios y de hidratación inapropiados, la extensión de las horas entre comidas para el caso de nicaragüenses, o ayunos

prolongados en el caso de indígenas ngöbe. La carencia o la ubicación distanciada de los servicios sanitarios produce en algunos casos que las personas no lo utilicen y hagan sus necesidades en el campo. Estos malestares se incrementan en las mujeres, siendo de mayor riesgo cuando están embarazadas o cuidando niños menores de 5 años en el mismo lugar de trabajo.¹⁵

Un estudio de las condiciones psicosociales de esta población inmigrante temporal reveló problemas y dificultades sociales durante la estancia en los cafetales. Los impactos negativos para la salud personal, familiar y de los grupos laborando en una misma finca estuvieron relacionados con las extensas jornadas laborales, el mal estado de los albergues y la carencia de servicios básicos, el hacinamiento y la falta de privacidad, el mal trato por parte de los patronos, la mezcla forzosa de cuadrillas distintas de trabajadoras/es, la cultura conservadora local y la discriminación hacia los extranjeros, la ausencia institucional, el trabajo infantil y el cuidado de niñas/os en albergues, el pago desigual y el abuso e irrespeto a las mujeres, entre otros.¹⁶

4- La intervención universitaria en la zona cafetalera de Los Santos

La Universidad Nacional, a través del Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas (IRET) y con el respaldo técnico del Programa Salud y Trabajo en América Central (SALTRA), ha logrado un diagnóstico situacional con seguimiento continuo durante siete cosechas en la zona cafetalera de Los Santos. En una primera fase, se realizaron distintos estudios cualitativos y cuantitativos que abordaron problemas de salud pública y laboral así como aspectos económicos, sociales y culturales relacionados con la recolección del café. Sobre la base de las principales necesidades de intervención identificadas, se implementaron acciones y propuestas como sensibilización y capacitación en derechos, interculturalidad y convivencia a productores y recolectores; un proyecto de alfabetización de adulto; capacitación en salud intercultural a personal de salud y seguridad pública; mejoras de albergues con uso de tecnologías limpias, gestión de una modalidad de aseguramiento colectivo y una propuesta de certificación local que promueve la responsabilidad social de las fincas en el manejo de la recolección.

La fase intensiva de intervención se realiza a través del proyecto *Seguridad y Salud Integral en el Trabajo Temporal* (ProSIT, 2009-2012) y promueve el manejo integral de la recolección en fincas que voluntariamente han asumido el compromiso de mejorar las condiciones laborales y de vida -habitacionales, sanitarias, salud, psicosociales- de sus trabajadoras/es. Los planes de acción incluyen (i) organización, derechos y

convivencia, (ii) saneamiento básico rural, y (iii) salud y seguridad laboral. Estos son los medios para el empoderamiento de la comunidad y de las y los trabajadores, en el desarrollo de prácticas de promoción de la salud y de una producción sostenible con responsabilidad social que incorpora la recolección como tal.¹⁷

Se esperaría una respuesta local planificada, solidaria y sobre todo responsable por parte de las familias cafetaleras y las cooperativas, así como de las compañías que adquieren el café fruta, incluyendo las transnacionales y las certificadoras internacionales. Sin embargo, la apuesta mercantil y las estrategias globales de encadenamiento productivo para posicionar el café en un mercado que pone como condiciones éticas y de justicia el cuidado del ambiente, la producción con calidad, la protección de trabajadores y las comunidades, no ha considerado la recolección, y mucho menos a las personas que hacen posible alcanzar esta etapa de la producción del café. Formalmente, los recolectores no son reconocidos como trabajadoras/es y así lo sostiene el ICAFE, entidad estatal que representa al sector cafetalero en Costa Rica.¹⁸

Hasta ahora, las y los recolectores no cuentan con garantías laborales ni sociales, tampoco son asegurados por los patronos o por el Estado. Las instituciones estatales han legitimado la segregación y sobreexplotación de recolectoras y recolectores, manifiesto en su ausencia para vigilar y regular las condiciones laborales así como la dotación de vivienda y servicios durante el período de recolección.⁶ Son insuficientes los avances en reconocer y cambiar las condiciones infrahumanas a las que se someten a las familias recolectoras temporales: persisten los albergues en mal estado con disposición limitada o inadecuada de servicios vitales como agua potable, sanitarios, duchas, cocinas, camas, salud y educación.⁹ En el último quinquenio, se puede comprobar un cambio en la conciencia y práctica de algunas familias cafetaleras; pero aún no es parte de la ética y el compromiso social empresarial del sector cafetalero, al menos en el nivel local.

5- Conclusión

En el quehacer de la UNA, a través del ProSIT, se han tomado en cuenta las condiciones y posiciones diferenciales por razón de género, etnia, lugar de origen, experiencia migratoria y edad de las y los recolectores en las fincas cafetaleras. Esto ha requerido un conocimiento a profundidad de la dinámica laboral y social de la zona, el acompañamiento continuo con los actores involucrados así como constancia y persistencia para incidir de manera gradual en múltiples aspectos. Este es un proyecto

integral basado en la coalición entre universidad, las y los trabajadoras/es migrantes y sus familias, las y los prestatarios de servicios locales de salud, y algunas familias cafetaleras conscientes de las necesidades y la urgencia de promover una producción (incluyendo la cosecha) más justa, que además sea sostenible y sustentable. Puede ser replicado en miras a mejorar las condiciones de las poblaciones laborales estacionarias, asegurándoles oportunidades que posibiliten proyectos de vida más estables, igualitarios y seguros.

Tras 30 años de requerir anualmente trabajadoras y trabajadores inmigrantes que deben permanecer durante lapsos de dos, tres y hasta siete meses, la lógica local de aprovisionamiento deficiente poco se ha modificado. La fuerza laboral informalizada es vulnerable a múltiples riesgos, y tiene adherida una fuerte estigmatización que afectan directamente su salud y calidad de vida.^{8,19}

El fomento de condiciones laborales dignas y seguras, requiere visibilizar una fuerza laboral estratégicamente invisibilizada de la que se descuentan costos y responsabilidades que finalmente son apropiadas por otros actores de la cadena productiva: productores e intermediarios.

6- Bibliografía

- Hall C. El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica. San José 1976:ECR-UNA.
- Pérez-Brignoli H., & Samper M. Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana. San José 1994: FLACSO-Programa Costa Rica.
- Wolf E. Europa y la gente sin historia. México D.F. 1994: FCE.
- Samper M. Producción cafetalera y poder político en Centroamérica. San José 1998: EDUCA.
- Raventós Vorst C. El café en Costa Rica. Desarrollo capitalista y diferenciación social de los productores, 1950-1980. San José 1985: CSUCA.
- Alvarenga P. Trabajadores inmigrantes en la caficultura. Cuadernos de Ciencias Sociales 2000:116.
- INEC. Censo Cafetalero Turrialba y Coto Brus 2003, Valle Central y Valle Central Occidental 2004, y Pérez Zeledón, Tarrazú y Zona Norte 2006. Principales resultados. San José 2007: ICAFE-INEC.
- Loría-Bolaños R. Etnización y precariedad laboral en los monocultivos de exportación. XII Congreso Centroamericano de Sociología 2010.
- Loría-Bolaños R, Partanen T, Berrocal M, Álvarez B, Córdoba L. Determinants of health in seasonal migrants: coffee harvesters in Los Santos, Costa Rica. Int J Occup Environ Health 2008;14:129-37.
- Loría-Bolaños R, Sáenz-Madrigal R, Partanen T. Impactar sobre los determinantes sociales de la salud: el aporte de la UNA hacia la equidad y protección de la población inmigrante temporal. San José, Costa Rica 2011: V Congreso Universidades Promotoras de la Salud.
- Berrocal M, Álvarez B, Ruepert C. Informe final: Análisis microbiológico del agua en los albergues temporales de las fincas cafetaleras, relación con la salud de la

población migrante temporal. Heredia, Costa Rica 2006: Programa Salud y Trabajo en América Central (SALTRA-UNA).

- Álvarez B, Loría-Bolaños R, Partanen T. Problemas respiratorios en la población inmigrante recolectora de café, cosecha 2004 – 2005. Zona de Los Santos, Heredia, Costa Rica 2008: XX Congreso Internacional de Epidemiología en Salud Ocupacional, Heredia.

- Loría-Bolaños R, Partanen T. Trabajo infantil y adolescente temporal indígena en la zona de Los Santos, Costa Rica. En III Conferencia Salud Ocupacional y Ambiental en las Américas. Alajuela, Costa Rica 2005: SALTRA-IRET/UNA-U.Mass ITCR.

- Loría-Bolaños R. Los espacios temporales de las y los Ngöbe-Buglé en las fincas cafetaleras: ¿Protección integral a la niñez indígena inmigrante? III Simposio Internacional y VII Nacional sobre Derechos de la Niñez y la Adolescencia “Entornos y prácticas de vida saludables en la niñez y la adolescencia”. San José, Costa Rica 2011: Universidad de Costa Rica.

- Córdoba L, Álvarez B, Loría-Bolaños R, Campos A. Análisis de la jornada laboral de las y los recolectores de café en La Zona de Los Santos, Costa Rica. Heredia, Costa Rica 2008: XX Congreso Internacional de Epidemiología en Salud Ocupacional.

- SALTRA. Riesgos Laborales y psicosociales de la población recolectora de café de Costa Rica, Costa Rica. Serie Salud y Trabajo 2009: 8. SALTRA-IRET, Universidad Nacional.

- IRET. Proyecto Gestión - Acción de seguridad y salud integral en el trabajo temporal, Los Santos. Heredia, Costa Rica 2008: IRET, Universidad Nacional.

- ICAFE. Inexistencia de relación laboral entre el productor y el recolector de café. Circular 1645. San José 2009: ICAFE.

- Lara Flores S. Violencia y contrapoder: una ventana al mundo de las mujeres indígenas migrantes en México. Estudios Feministas 2003: 11:381-397.